



Detalle de buen juicio

(4 de agosto de 1963)

PLAZA CULTURAL DE
DIARIO DE COLIMA

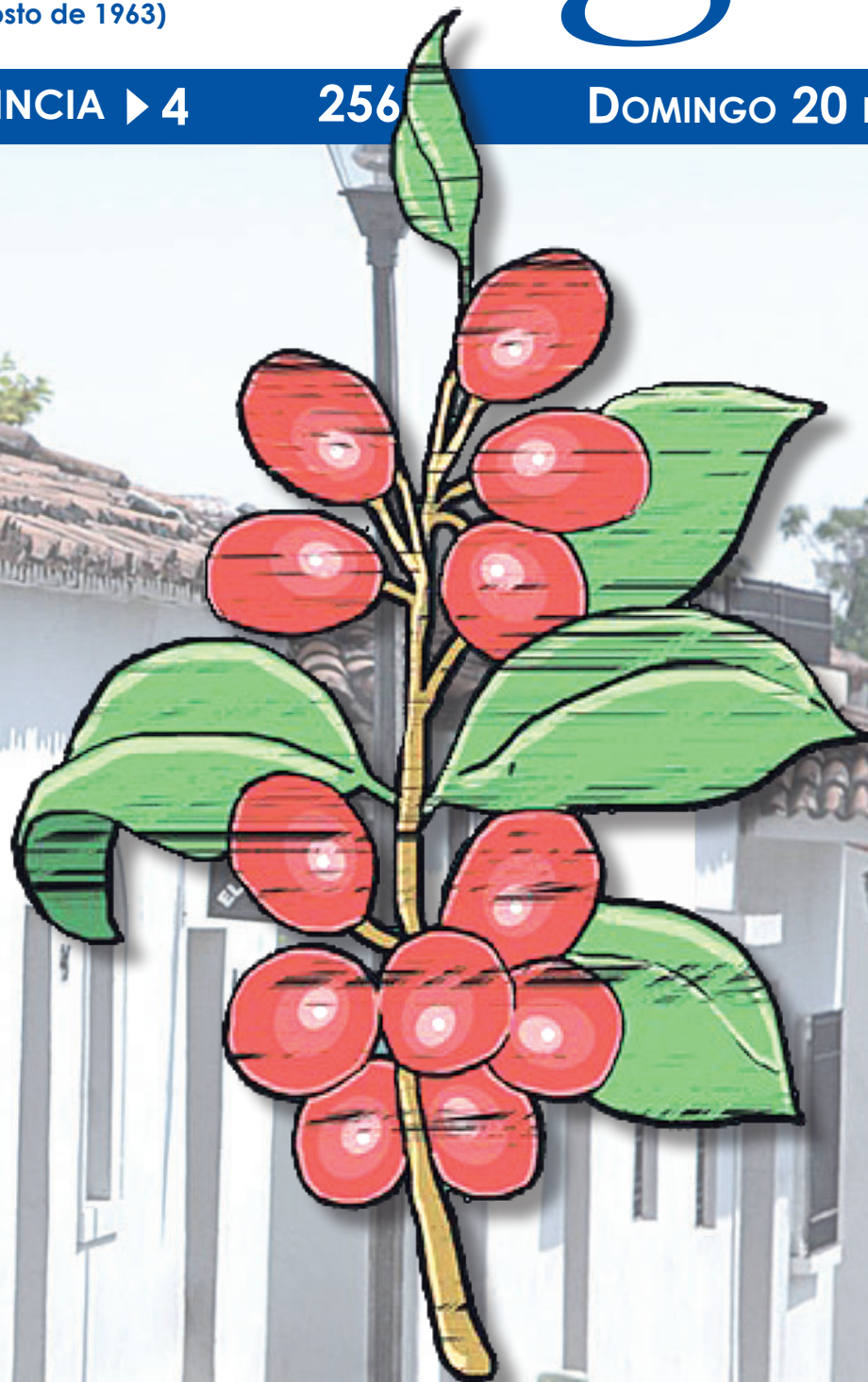


Ágora

VIÑETAS DE LA PROVINCIA ► 4

256

DOMINGO 20 DE OCTUBRE DE 2019



Poesía: Aketzaly Moreno, César Hidalgo, Avelino Gómez, Sugely Navarro, Jorge Vargas,
Jaime Obispo y otros más/ Reseña: César Anguiano/ Historia: Ramón Moreno/
Cuento: Eduardo Terrazas/ Libro: Élmer Mendoza/ Relato: Carlos Caco Ceballos.

Los poetas de Babel

Presentación de César Anguiano

Esta semana en Los poetas de Babel presentamos a Aketzaly Moreno, nacida en la Ciudad de México en 1992. Estudió lengua y literaturas hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Además de su trabajo como poeta, imparte talleres de aproximación a la poesía para niños y jóvenes. Al contrario de muchos poetas noveles del continente, Aketzaly es una gran estudiosa de las formas clásicas de la poesía, cosa que se nota en el ritmo impecable de su trabajo. Aunque su mérito no termina ahí, pues sus versos son profundos y llenos de emoción. Ella es quizá una de las voces más finas y acabadas de la nueva generación de poetas mexicanos nacidos en los noventa.

Los poemas que comparte esta semana con nosotros son tremendamente vivenciales, aunque sin quedarse por ello en lo meramente anecdótico. Como todos los buenos poetas, Aketzaly sabe convertir su vida en buena poesía. Y ésta no se queda jamás en la simple descripción de la belleza, la queja, sino que sabe convertirse en pensamiento y reflexión.

De manera diferente a como hacen muchos jóvenes poetas del continente, quienes miran hacia otras tradiciones para enriquecer su trabajo, Aketzaly se sabe heredera de una gran tradición poética en español. De ahí quizá su gusto por ofrecer cursos y talleres donde trata de enseñar algunas de las formas métricas tradicionales utilizadas en nuestro idioma.

En 2018 publicó su poemario *Vuelo de muerte* y organizó el Primer Encuentro Internacional de Poesía y Narrativa en Milpa Alta. En 2019, con Ojo de golondrina, publica *Nada queda en pie*. Ha participado en encuentros de poesía en Argentina, Bolivia y México.



La poeta Aketzaly Moreno.

Interlunio

Como la última luna del año
 que intensamente se desangra
 y hace correr sus frágiles fulgores
 sobre los brazos enfermos de esta ciudad;
 así como ella que observa callada,
 desde la timidez de su alcoba nocturna,
 los gestos de las sombras
 capaces de percibirla, más como un estorbo
 que como un prodigio
 y sin embargo,
 símbolo del amor,
 lo entrega todo sin distinción de nombre,
 no guarda grano de luz para sí misma
 aunque sepa que es incierta la llanura;
 brilla con la única certeza que da el segundo que se tiene
 ganado
 brilla como si llegado el interlunio lamentara los hubiera
 se incendia como el que sabe que despedirse
 es también dejar de recibir a los que llegan;
 así,
 como la última luna del año,
 es la sonrisa con que mi abuela me acaricia
 cada vez que apago la luz de su pieza
 y me mira cuando me marchó.

A José Manuel Vacah

Ceremonia

Hacinados en el cuenco inmenso de una palabra negra,
 que en vez de nombrar, resopla
 y consagra los elementos que copulan en la penumbra,
 los centauros de las sombras,
 esos animales binarios
 que encaran la muerte
 con el pecho abierto
 y las pezuñas sin herrar,
 ofician la ceremonia de la noche
 al calor de las sustancias destiladas.
 La letanía que dolorosamente enuncian
 como inventando una lengua
 hecha sólo para designar las cosas divinas,
 los incendia por dentro
 y se desprenden de sí mismos
 y se miran contemplándose;
 por el umbral que abrieron sus plegarias
 desfilan voces errantes que indistintamente ríen o discuten,
 sin detener su marcha.

A muchos los ha hecho desfallecer
 el arrebató de la unión;
 convulsionan en sus lechos
 y, a la distancia,
 su grito es un relincho ahogado
 que invoca los signos de la noche,
 cuya oración es el murmullo de la ciudad;
 el diálogo de la dispersión de la luz
 se vuelve sermón de sombras;
 el viento restriega su lengua contra los portales
 que los sostienen
 y son sus oraciones las que destruyen
 la gravedad del canto del silencio.
 A mitad del éxtasis,
 todavía con la mirada impregnada de presencias,
 uno de ellos mira a través del tiempo,

como quien se asoma al despeñadero y distingue
 que una bestia implacable avanza con su ejército de horas.

El espanto del que ha visto la cara del mañana se dispersa,
 cuando en su pupila extraviada se multiplican las garras
 de la luz;
 como las plantas que se cierran,
 los cuerpos se recogen
 y el letargo en que se desploman
 da por terminado el culto a la noche.

El llanto de la roca

Me dices que te he lastimado,
 y me comparas con el hombre insensible que se marcha
 sin derramar siquiera una gota de sudor;

me quebraste por la mitad
 para demostrar que están vacías mis entrañas
 y que no estoy hecha para manar ningún tipo de fluido.

En cambio,
 cuando caíste sobre mí
 abrí tu carne y brotó la sangre de inmediato;
 entiendo que ahora me culpes de tu dolor y tu descuido.

Pero aún no has cuestionado
 de dónde mi espíritu sacó su coraje
 para no doblegarse en pleno ruedo,
 cuando me estrellaste contra otra roca
 o elegiste patearme largo rato;
 cuando me aventaste al lago duramente
 o pasaste sobre mí porque era parte del camino.

Ojalá hubieras tenido edad para haberte dado cuenta
 que dentro de mí,
 por el efecto de los siglos,
 el dolor y las lágrimas se han cristalizado;
 Ojalá supieras que las costras en la piel
 son la consecuencia de la mucha sangre coagulada;
 que llego a ser negra o porosa
 porque la noche me habita
 y el sufrimiento me consume.

Es inevitable no ceder ante la fatiga del tiempo,
 cuya constancia pulveriza mi nombre,
 pero alabas la tersura que disfrutas
 cuando, siendo otra,
 con placer tus pies se entierran en la arena.

A veces temo confesar
 que soy un fragmento del planeta en que ahora te sostienes;
 tómate con ambas manos:
 escucha el llanto del mundo
 en el llanto de esta roca,
 su sólido gemido
 que dispersan las corrientes de los vientos;
 pero si nada de eso te conmueve,
 si no vibras con la pulsación sedimentada de mi magma,
 si no alcanzas a sentir cómo hormiguean los minerales que
 me forman,
 no hará falta reprocharte nada,
 de antemano ya sabía,
 que es complicado ese asunto
 de querer consolar un dolor que es milenario.

Cuando mejores

Eduardo Terrazas

Todo ha estado maravilloso. La cena, los tragos, la música. Raquel estaba muy hermosa con su blusa corta y su minifalda dorada. ¿Cómo crees que luzco yo? ¡Crees que me veo linda! Oh, Arnoldo, debiste acompañarnos, te hemos extrañado tanto.

Después de la cena, unas chicas que conocimos nos invitaron a un club nocturno. Ni Raquel ni yo queríamos ir, ya sabes, por nuestra edad. Ya no tenemos veinte años. Aunque Raquel tiene razón, tampoco tenemos cincuenta. Aún nos faltan diez años. Y pues, aprovechamos la oportunidad.

Nos fuimos con nuestras recién conocidas amigas. Fuimos en taxi. Todas íbamos muy bien vestidas, y no es por exagerar ni nada, pero Raquel y yo atraíamos todas las miradas. No pongas esa cara, Arnoldo, no coquettee con ningún hombre. Además, la mayoría eran jovencitos, como la edad que tendríamos tú y yo cuando nos conocimos. Pero para ser sincera, sí baile con un muchacho, tendría unos treinta y tantos. Me da risa acordarme, me dijo que era la mujer más hermosa y sin éxito trató de besarme en varias ocasiones. Y ya le había dicho que estaba casada. Creo que se le pasaron las copas al pobre. Ya cuando nos subíamos al taxi para volver al hotel, lo vi. Sus amigos lo sacaban cargando, no podía consigo mismo.

Sigo sin poder creer que te hayas enfermado. Qué mal. Te has perdido una excelente noche. Pero ya te sientes mejor, ¿no? A ver, déjame tocar tu frente. Hay, Arnoldo, tienes un poco de fiebre. Te voy a traer un té y una aspirina. Vas a ver que mañana te sientes mejor.

Luego sale Raquel del baño, se había estado quitando el maquillaje. Y sale en pijama. Raquel es más hermosa que la esposa de Arnoldo. Pero Arnoldo opina lo contrario. Ve a Raquel meterse en las sábanas de su cama. Y va a preguntarle algo, cuando ella le gana la palabra.

Arnoldo, cómo sigues, con esa carita que traes seguro aún estás malo, a que sí. Quizá si hubieras venido con nosotras ya te sentirías mejor. Las fiestas curan todo.

Créeme, y si no pregúntaselo a mi abuela, ella siempre lo dice. El filete de carne de la cena te hubiera rejuvenecido. Los tragos del club te hubieran puesto al corriente y hubieras disfrutado de toda la noche. Sabes que un tipo intentó besar a Lucía, y luego el muy bárbaro vino conmigo, y yo no sé si sabía que veníamos juntas o no, pero también intentó hacerme su jugada. Pero a tipos como esos ya los conozco bien. Le di un soplo en la cara y se calló. Tal vez si no hubiera estado tan ebrio, yo sí lo hubiera besado. Quién sabe, incluso puede que no regresara al hotel. Pero el pobre no podía ni consigo mismo. Qué iba a hacer con una mujer como yo. ¿Eh?, Arnoldo.

Y Raquel sonrió, Arnoldo la vio sonreír y luego vio cómo se acobijaba y se daba la vuelta y se dormía.

Luego llegó su esposa, Lucía, con el té y la medicina.

Está algo caliente. Le voy a soplar un poco. A ver, ya, creo que le puedes dar un traguito, aunque sea para que te pases la pastilla. Ten, abre la boca. A ver, levántate un poco para que puedas tomar té.

Y Arnoldo se levanta. Le duele la cabeza y se siente un poco mareado. Pero ver a Lucía lo reconforta, le da calma, o algo parecido al sosiego. No entiende por qué ella lo hace sentir así, pero es una de las cosas que ama.

Lucía le acerca cuidadosamente la taza a la boca y él da un sorbo. Luego ella deja la taza en el mueble a lado de la cama. El té le sabe mejor cuando Lucía lo prepara.

Vuelve a recostarte Arnoldo. Para mañana te vas a sentir mejor, vas a ver. Yo voy a limpiarme la cara y a ponerme pijama. Luego me voy a dormir aquí, a un lado de ti. Si quieres me puedes abrazar. Pero deja vuelvo.

Y Lucía se levanta de la cama y entra al baño. Arnoldo cierra los ojos y se va quedando profundamente dormido. Ni siquiera siente cuando Lucía apaga la luz y entra en la cama. Tampoco recuerda que está en la habitación de un hotel, en un décimo piso, ni que su cama está junto a la ventana, por la que se puede ver la ciudad con sus lucecitas pequeñas y que nunca se apagan por completo.

DIARIO DE COLIMA

Convoca

A escritores nacidos o radicados en Colima desde al menos 5 años atrás, a participar con trabajos literarios en el certamen

PREMIO ESTATAL DE VIÑETAS

Manuel Sánchez Silva 2019

Bajo las siguientes BASES

- 1.- Podrán participar los escritores y escritoras sin importar la edad, que envíen una viñeta con una extensión mínima de 5 cuartillas y máxima de 15.
- 2.- Los temas de la viñeta deberán tener relación con las costumbres colimenses, los habitantes y figuras singulares del folclor social, así como las crónicas sobre la actualidad social de Colima.
- 3.- Se entiende por viñeta un texto en prosa que comparte elementos con la crónica y el cuento, pero que privilegia la imagen y el retrato, el aguafuerte sobre determinadas circunstancias que hacen de la entidad o de la sociedad algo distinto a las del resto del país.
- 4.- Los trabajos deberán entregarse en sobre bolsa por triplicado, engargolados e impresos en hojas tamaño carta, a doble espacio y con letra Times New Roman de 12 puntos. Deberán firmarse con seudónimo y acompañarse con un sobre aparte y cerrado dentro del sobre bolsa, que contenga la identificación del autor, su nombre, domicilio, número telefónico y correo electrónico.
- 5.- Todos los trabajos, sin excepción, deberán acompañarse con un respaldo en disco compacto, grabado en archivo de Word y previamente desinfectado de virus.
- 6.- Las viñetas deberán enviarse a las instalaciones de Diario de Colima, ubicadas en Avenida 20 de Noviembre No. 580, Colonia San Pablo, Colima, Colima. CP 28000.
- 7.- La fecha límite de entrega de trabajos es el 1 de noviembre de 2019, a las 23:59 horas. Los trabajos que lleguen en fecha posterior, serán tomados en cuenta siempre que la fecha del matasellos del correo como máximo coincida con la del cierre de la convocatoria.
- 8.- Los trabajos serán calificados por un jurado integrado por personalidades de reconocido prestigio en el campo de las letras y el periodismo, cuyos nombres serán dados a conocer con oportunidad. Su fallo será inapelable.
- 9.- Se otorgarán 3 premios: \$10,000.00 (Diez mil pesos) al primer lugar; \$3,000.00 (Tres mil pesos) al segundo lugar; \$2,000.00 (Dos mil pesos) al tercer lugar, en efectivo y diploma. Se otorgarán menciones honoríficas a los mejores trabajos no ganadores, si el jurado lo considera pertinente.
- 10.- Los trabajos se recibirán a partir de la publicación de la presente convocatoria.
- 11.- Los ganadores serán dados a conocer el jueves 7 de noviembre y la premiación tendrá lugar el viernes 8 de noviembre, aniversario de la fundación de Diario de Colima. Las viñetas premiadas se publicarán en el suplemento cultural Ágora de Diario de Colima.
- 12.- Los casos no previstos en esta convocatoria, serán resueltos por los organizadores.

Colima, Colima, a 10 de octubre de 2019.



VIÑETAS DE LA PROVINCIA

Detalle de buen juicio

Don Manuel Sánchez Silva

(4 de agosto de 1963)

Al poco tiempo de haber asumido el gobierno de Jalisco, el licenciado Jesús González Gallo integró un comité constructor de escuelas rurales, del que formaron parte el profesor Pablo Silva García, en su carácter de director de Educación Pública Federal en Jalisco, y el profesor García Ruiz, por entonces secretario particular del señor gobernador.

Dicho organismo contó siempre con el apoyo moral y económico del mandatario jalisciense, y es de justicia subrayar que sus componentes justificaron la confianza que en ellos se depositó, pues como resultado de su esfuerzo personal, espíritu de iniciativa y buena voluntad, en armonía con la generosidad económica de que dispusieron, les fue posible desarrollar una admirable campaña de construcciones escolares, lavantadas hasta en los más pequeños y recónditos lugares de la entidad.

No era el licenciado González Gallo afecto al exhibicionismo, al que deliberadamente rehuía, sustentando la tesis de que las obras públicas ejecutadas por un gobierno son la consecuencia del cumplimiento de un deber, y que los funcionarios públicos no tienen derecho a premio alguno por el cumplimiento de la misión que han aceptado. En esa virtud y de acuerdo con la política seguida por el presidente Ruiz Cortines, que también rechazaba la publicidad estrepitosa, las escuelas erigidas durante el periodo del mencionado profesionista, únicamente ostentaban una placa de referencia cronológica, con relación a la fecha de su inauguración.

De conformidad con este sistema, los sitios adecuados para construir planteles no se localizaban en función de su visibilidad, sino de su estrategia. Es decir, se hacía llegar la escuela a los núcleos de población infantil, en vez de obligar a los alumnos a ir a la escuela a través de largos recorridos.

Y sucedió una vez, que los profesores Silva García y García Ruiz decidieron sorprender gratamente al señor gobernador con la construcción de una escuela en las inmediaciones de su pueblo natal: Yahualica. Sin previa información, iniciaron las obras, y cuando estuvieron

concluidas le anunciaron la buena noticia:

—Señor gobernador, sin su consentimiento hemos levantado una escuela rural en Yahualica. Pensamos que será de su agrado...

—Desde luego que lo es, pues mucha falta hacía. ¿Y dónde la hicieron?

—En Yahualica, pero nos reservamos al lugar exacto hasta que usted vaya a inaugurarla. Esto será cuando lo estime conveniente.

—Pues el sábado de esta semana. Nos iremos temprano...

Cuando en la mañana del día fijado, el gobernador, los profesores Silva García y García Ruiz, y gran número de funcionarios y amigos llegaron a la intersección donde arranca el camino a Yahualica, encontraron reunida a la mayor parte del pueblo. Hombres, mujeres y niños portaban cartelones alusivos, y los visitantes fueron recibidos con una cerrada ovación y con el alegre ritmo de "Guadalajara", tocado por un mariachi bullanguero.

Como en todas las ocasiones de esa naturaleza, hubo discursos elogiosos, vivas al gobernante y la inevitable comida regional, transcurrida en medio de un general alborozo.

Sin embargo, los íntimos del licenciado González Gallo pudieron advertir los casi imperceptibles signos de una contrariedad, que ensombrecía el rostro del mandatario. Cuando terminó la fiesta y a las primeras horas del crepúsculo se inició el regreso a Guadalajara, el gobernador dijo a los profesores Silva García y García Ruiz:

—Les agradezco mucho su atención. En realidad, me sentí conmovido, pero... ¿cuánto salió costando la escuela?

—Poco más de veinte mil pesos, licenciado.

—Pues me van a hacer el servicio de demolerla y de construir otra igual en algún lugar céntrico. Esta la hicieron materialmente sobre la carretera, y quienes de paso la adviertan no dirán que se levantó para prestar un servicio social, sino para hacernos propaganda...

—Oiga usted, señor gobernador, pero es que el costo... —No se preocupen por eso -interrumpió González Gallo-, sería injusto que el comité perdiera un solo centavo por mi culpa. La nueva escuela la pagaré yo íntegramente... Pueden empezarla mañana mismo...

Y se demolió la escuela acabada de inaugurar y el gobernador aportó el dinero suficiente para hacerla de nuevo... pero no en lugar visible.



Entre las numerosas obras que gestionó Jesús González Gallo como gobernador de Jalisco (1947-1953), destacan la construcción de la carretera a Chapala, la ampliación de las avenidas Juárez y Alcalde-16 de Septiembre y la construcción de más de 600 escuelas, así como proporcionar un mayor subsidio a la Universidad de Guadalajara. En la imagen, el jardín principal de Yahualica con una estatua de González Gallo.

No era el licenciado González Gallo afecto al exhibicionismo, al que deliberadamente rehuía, sustentando la tesis de que las obras públicas ejecutadas por un gobierno son la consecuencia del cumplimiento de un deber, y que los funcionarios públicos no tienen derecho a premio alguno por el cumplimiento de la misión que han aceptado.

1 Festival Internacional de Poesía

"Comala, Pueblo Blanco"



Este viernes 18 de octubre se inauguró en la población de Comala el Primer Festival Internacional de Poesía "Comala, Pueblo Blanco". Una nueva propuesta cultural para enriquecer y transmitir este excelso género literario, para acercar a las familias y a los amigos a empaparnos de versos y emociones diversas.

La iniciativa, en coordinación con la Universidad de Colima y el Ayuntamiento de Comala, fue de la incansable poeta colimense Indira

Torres Cruz, quien en un tiempo record ha logrado invitar y reunir a los participantes y coordinar todas las actividades de que se compone el festival.

Al evento acuden poetas de Sudamérica, como el chileno César Hidalgo Vera, de quien compartimos, más adelante, un par de poemas. También participarán la joven poeta Aketzaly Moreno, Mariel Damián, Esteban López Arciga y Joel Gustavo Rodríguez de la Cd. de México; Ingrid Guijarro, Jaime Obispo, Jorge Vargas, César Anguiano, Avelino Gómez, Suguey Navarro y Cristóbal Barreto de Colima; Marlene Zertuche y Diego Espíritu de Guadalajara; Hortensia Carrasco de Acatlán, Puebla, y José Manuel Vaca del Estado de México, entre otros poetas locales, nacionales e internacionales.

Se trata de una selección llevada a cabo por Indira Torres Cruz, quien al ser una asidua asistente a festivales poéticos nacionales e internacionales, se ha convertido en una gran conocedora de la poesía viva escrita en español. Ojalá que esta iniciativa en la que participan la Universidad de Colima, el Ayuntamiento de Comala, comerciantes de la localidad y todo el Estado, se convierta pronto en una bonita e importante tradición.

Si ya tienen planes para este domingo, no estaría mal cambiarlos para acudir a este festival de poesía. Quedan aún muchos eventos y mesas antes de su clausura. Por lo pronto presentamos poemas y fotografías de algunos de los participantes seleccionados al azar.



**César
Hidalgo
Vera**
(Chile)

LO MERO MERO

Y después del crujido
la ciudad mostró los esqueletos rotos
los barrios se recogían desde lo negro
El cemento se convirtió en osario
la carne habló podrida y gritó:
¡Tortura! ¡Homicidio!
Los hoteles se mostraron cárcel
pero la muerte no fue solo a los acusados.
Fauces de fierro convertían lo evidente
en escombros
Metal cómplice
mandatos oscuros barrieron tenebrosos
los bultos que acusaron desde el abismo.

LAS EVIDENCIAS

El sur nos rodea
Las inmensidades no son tremendas
Las montañas fueron árboles
que el absoluto cortó
Pregúntale a las piedras basales
cuya altura no imaginas
El norte verdadero siempre es centro
El agua y el cielo son de argonita
La vida es azul y luz
El amarillo está lejos como la verdadera conciencia
El cielo es un engaño todo es cúpula
Por eso la mentira es negocio
Háblame del misterio y del continente al otro lado
del blanco
En qué parte la suma de las palabras es magia
Todos somos "ojo que todo lo ve" ante un microscopio
LA VERDAD SE EXTINGUIÓ
CON LOS GIGANTES



**Aketzaly
Moreno**
(Ciudad de
México)

Qué caro me salió haber nacido,
haber venido a este mundo
con la misma hambre que cargaba
la perra que a bien tuvo parirme.

Arrastro un cuerpo saqueado
por la herencia obligatoria de nuestras carencias;
cuando acicalo la enfermedad
con la áspera lengua de la noche
encuentro
los restos de saliva en mis heridas,
los pedazos amargos de mi carne
adheridos a la poca sangre de mis huesos;

éstos son los síntomas
de quien avanza sobre una cuerda floja,
no sin vértigo,
o tira de ella,
no sin arcadas,
con la intención de vadear un caudal implacable
y por fin hallar simetría,
sin embargo,
pese al esfuerzo,
en cada extremo de la sogla aguardan siempre
los rostros de la enfermedad o el hambre.

A la mala,
he entendido
que para sobrevivir a los diluvios
no hay que encomendarse ni temer a dios,
basta con estar *hambriado*.

Cuesta decirlo.

Todo me falta:

No es ésta la vida que quiero,
pero es para la que me alcanza.

Avelino Gómez
(Colima, México)

Un hombre fuma en el andador Prince-Arthur

Pero no sé de qué hablaremos
cuando los papeles nos corten con su
blanco filo.

Quizá el saludo y el beso serán el miedo entre las ruinas.
Tal vez nuestras maletas extrañarán del viaje los an-
denes.

¿De qué hablaremos, huraños y tristes como esqueletos
de caballos,
cuando en la mesa abunden el pan y los cigarros?
Serán escombros todos los buenos días, vamos al cine,
llegaré tarde, yo cocino, apaga el televisor.

No sé. ¿De qué hablaremos
cuando la noche dance con su cráneo reluciente
y alguien presuma las tibias de un recién nacido?
Acaso en las mañanas iré a la oficina con un pañuelo
en la solapa,
un blanco pañuelo de indolencia
y tú olvidarás ponerle aspirinas al agua del florero,
a los ramos de jacintos que florecen al descuido.
¿De qué, en esas noches de cráneos fulgurantes, ha-
blaremos
para dar constancia que un día volvimos a casa vacíos,
sin ganas de prender las luces ni de acariciar al perro?
Y solos, cruzando juntos el umbral de la puerta, pero
solos.





Jorge Vargas
(Colima, México)

Fue ese día
Cuando la conocí
Había dejado un
garabato por rostro.
Los ojos de aquel hombre
Azul
Hinchado
Sin vida
Tenían su rastro.
Donde la vida nace
Y ahora sé que también
Ahí
La vida muere y corre
Corriente abajo.
El cuerpo flotaba
Aferrado
Tal vez
A la raíz de un árbol.

Y yo ahí
Detrás de las piedras
Con los pies entre los peces
Descubrí la muerte.
La parota volcó su canasta de pájaros
Sobre el río
Las nubes dieron paso a la luz del sol
Mientras el agua
Seguía su rumbo

Calvario

León mendoza

Y fuimos, cargando la cruz
por los callejones sombríos,
nunca dejamos de ser los que
por 30 monedas traicionamos.

Quisimos ocultar la verdad,
pero nos gritó en el rostro
mostrando así el verdadero
semblante de nuestra historia.

Una historia que nos revuelca
en el lodo de las mentiras, el odio
y la hipocresía de una sub especie
llamada humana.

A nuestro paso no caímos
tres veces porque somos tan
soberbios que negamos todo
pero la cruz tiene el peso de nuestras
propias falsedades.



Sugey Navarro
(Colima, México)

Ain't got nothing but life, Nina

Nina, Naina, Ninita, Simona,
no me cantes. Ya no tenemos nada
cuando veo que a la vida la cargan
los días que parecen no haber visto suficiente,
los tomados por alguna terrenal
humana infamia.

No puedo enumerar partes del cuerpo
cuando las bombas, al otro lado del mundo,
han incendiado sus-mis-nuestras
cada una de las extremidades
y me confundo con el que se retuerce
en ácidos de lluvia hecha
a la medida de los caídos.

Es que no puedo Nina, sino
fundirme en el fuego
de los ataques que inmolan
todo resto de esperanza.

Quisiera decirte, Nina, que puedo ser libre
Y las palabras se detienen, mudas,
antes de ser asesinadas por respuestas.
Antes de salir a matar de hambre de quien queda
con la mano extendida al cielo,
rogando un pedazo de pan
que estaré, a su salud, comiendo.

Cómo podría ser libre, Nina,
si sé que mi aliento,
le resta a un ingrato
sus días, ya vendidos
a cambio de rancias monedas.

Quise cantar contraria a tus notas,
antes que el dolor se esfume,
y la bonanza que da el tiempo
aletargue mis ya cansados pasos.

Quisiera decirte que puedo, que soy, que anhelo,
pero esta noche no, Nina.
Ain't got nothing but life, Nina.
Ain't got nothing but nothing, Simone.



Jaime Obispo Martínez
(Colima, México)

Eureka

La idea no es de hilo negro
Ya antes
mucho antes incluso de ser por primera vez pensada
fue llevada a cabo. Sin premeditada elaboración
fue practicada por instinto
Vivida por intuición
Fue encarnada.

La idea recibió su nombre
Por algún espectador acucioso
Demasiado observador y lo suficientemente listo
como para darle un nombre.

La idea desde entonces ha sido imitada
y su variación se presume infinita
algunas veces es plagiada
a veces —incluso— original
y sin embargo
la idea no es de hilo negro.

Esa certeza me ha causado
La sensación de estar habitando
un planeta como los que existen
en El Principito de Exupery
Pero con obesidad y caspa.

Esa idea sobre la idea
Me ha impedido
Intentar infinidad de enumeraciones
Temerles
Como al bastardo corazón de los desiertos
como a los delirios de héroe en oratoria
o de matador celebrado por veganos.

Esa clarividente falacia sobre la idea que tengo
Incluso de mí mismo y mi escritura
Me ha llevado siempre a buenos silencios
Me ha curado de trances apocalípticos
De estremecimientos repentinos
De la loquera conquistadora en fustes cromados.

Porque no es de hilo negro
sinceramente
lo que siempre pienso
sino de pulpo al ajo
lo al que fin de cuentas
termino escribiendo.

A quinientos años de la llegada de los españoles a México. 1519-1521

II

El deber cumplido

Ramón Moreno Rodríguez*

Para continuar la labor empezada por Hernández de Córdoba, Diego Velázquez envió una nueva expedición a explorar las tierras recién descubiertas. La encabezaba Juan de Grijalva, paisano del gobernador, aunque algunos historiadores hasta pariente lo hacían de éste.

El segundo expedicionario no era el voraz aventurero que las crónicas dicen que fueron la inmensa mayoría de exploradores y conquistadores. No obstante, el final de su vida transcurre matizado por la rapacería y la desdicha. Pero no es de su trágica muerte en Centroamérica de lo que ahora hablaremos, que sucedió en 1527, sino del presente, de su exploración de las costas mexicanas en 1518.

De ese viaje que se prolongó aproximadamente por seis meses, quiero destacar la visita que hicieron los españoles a dos monarquías indianas: la de Potonchán, hoy conocida como Champotón, y la de Tabasco. Ambos eventos fueron muy contrarios en sus resultas y también muy reveladores de la psicología colectiva de los naturales de estas tierras y de los extranjeros.

Llegaron Grijalva y sus acompañantes –200 aventureros, cincuenta tripulantes y más de cien esclavos indios– con un deliberado propósito: vengar la derrota de Hernández de Córdoba. En esa ocasión no hubo prudencia que valiera. ¿Eran instrucciones del gobernador? Probablemente sí, aunque eso no quita la responsabilidad al joven capitán. Los extranjeros creían pertenecer a una cultura superior y ese fue uno de los acicates que los llevó a cometer tantos abusos y también las más portentosas hazañas.

Este medio de sojuzgar vía los violentísimos hechos fue una práctica constante desde un primer momento y nunca concluyó mientras los españoles gobernaron en el Nuevo Mundo; algunos hechos tardíos confirman la sistematicidad a la que me refiero. En el siglo XVIII, por ejemplo, cuando nadie ni nada podía oponerse al poder hispano perfectamente solidificado en las colonias, se dio el inefable descuartizamiento de Tupac-Amaru y se obligó a su familia a presenciar tan grave crueldad; o qué decir de las atroces matanzas en el siglo XIX, en Cuba, cuando a raíz de la lucha por la abolición de la esclavitud, el ejército realista reprimió ferozmente al pueblo desarmado; y nada digamos de las afrentas que se le hicieron a Hidalgo cuando lo tomaron preso y la sevicia usada contra su indefenso cadáver. Y digo que eso fue así desde un primer momento porque el mismo almirante Colón lo puso en práctica para sojuzgar a los taínos de Santo Domingo.

Durante estos hechos iniciales de la conquista de México (1519-1521), tanto los primeros exploradores (es el caso de Grijalva que a continuación narraremos), como los posteriores de Cortés o de Nuño de Guzmán o de Pedro de Alvarado (por sólo mencionar unos nombres de genocidas reconocidos como tales, tanto por detractores como por defensores de la conquista), lo utilizaron sistemáticamente. Una ley maquiavélica asumida en las islas dictaba que la única manera de sojuzgar a una población tan numerosa y a todas luces imposible de igualar en cantidad, era someterla vía el terror; un capítulo de esa ley no escrita advertía que, cuando el azar lograba inclinar la balanza a favor de los indios, tarde o temprano se debería regresar al lugar de los hechos y hacer una ejemplar matazón. Eso es lo que hizo Grijalva en esa ocasión. Muchos casos están

documentados que así sucedieron en las islas antes de 1519 y de otros muchos se sabe que después ocurrieron, por eso digo que no debe haber sorpresa en las iniquidades que Grijalva hizo en Champotón, haya sido una orden de Diego Velázquez o una decisión personal. Tales conductas estaban en el ambiente de guerra creado por los peninsulares, da lo mismo cómo haya prendido la chispa.

Esto explica lo inopinado de los hechos y responde a la sorpresa que algunos cronistas expresaron en su momento de por qué se dio aquella batalla, sin razón ni causa aparente y cómo fue que después, el mismo Grijalva buscara hacer cordiales tratos con los indios de otras comunidades, como en efecto lo hizo y que también contaremos en esta memoriosa serie.

Hacia el día 13 de mayo de este año que referimos de 1518, llegaron las naves que encabezaba Grijalva a las costas de Champotón, después de un errático recorrido de la costa yucateca. No enviaron mensajeros como era costumbre, ni nada dijeron; miraban, sólo miraban intimidantes: asumían el juego del gato y el ratón. Lógico es que los yucatecos se alarmaran en grado sumo, la experiencia habida hacía un año les decía bien a las claras lo que presto les pasaría. Las mujeres y los niños huyeron a la selva, los hombres dejaron sus cultivos y corrieron por sus armas; los halach-uinic (los sacerdotes) enviaron espías y mensajeros hacia las casas que flotan, hacia los cerros peregrinos (de ambas maneras llamaban a las naves extranjeras en la lengua del mayab).

Grande vocerío se hace en la playa. El pueblo se agolpa, dispuesto a luchar contra los extranjeros; lanza sus piedras, arroja sus dardos. Todo es inútil, las naves están muy lejanas; imposible llegar hasta ellas en las cheem, sus pequeñas y frágiles embarcaciones. No hay más remedio que esperar. Grijalva ordena bajar dos alargados cañones de bronce que llaman falconetes y aprestarse para llevarlos en los bateles a la costa. Los extranjeros también miran a los potonchanecas, dispuestos a ajustarles las cuentas. Grijalva ordena calma, deja pasar el día.

Cae la tarde y cuando empieza a anochecer el capitán ordena *al arma*. Diez bateles se abarrotan de aventureros sedientos de venganza. Cinco marinos por banda y algunos esclavos taínos reman a toda prisa. Los encargados de los pesados bronce, como pueden, apuntan a la masa que los espera en la línea costera y disparan. Dos grandes boquetes se le hacen a aquella informe muchedumbre, los que no mueren destrozados, huyen a una albarrada protectora.

Ha caído la noche cuando los extranjeros ganan la playa e instalan sus mortíferos cañones sin que los naturales se lo puedan impedir. Con precisión, los artilleros dirigen sus aterradoros pertrechos al templo mayor y a las casas reales. Disparan repetidamente. En lo alto de la pirámide el fuego se declara, la oscuridad chisporrotea, las altas flamas parece que pretenden escalar por las estrellas. Los extranjeros saben que los indios no hacen la guerra de noche. Son conscientes de que sus naves, sus armas, sus estruendosas culebrinas atemorizan; de noche el terror se multiplica.

El halach-uinic ordena a la vanguardia de los feroces guerreros rapados salgan del albarradón y se apoderen de los mortíferos instrumentos. Cincuenta, cien cruentos guerreros armados atacan, más que con sus macanas de reluciente obsidiana, con la temeridad. Éstos ya los esper-

an en masa, protegiendo con sus filosas espadas toledanas y sus estruendosas máquinas. El pavoroso filo metálico se impone a los desnudos cuerpos. Los que no son destazados huyen al muro protector.

Grijalva adelanta unos pasos y grita convencido su verdad, nada queremos de vosotros sino la paz, e un poco de agua, que ya sabéis, habemos menester della. Una esférica piedra del tamaño de una pelota de beisbol recibe por respuesta en lo alto del morrión que lo hace trastabillar. Sabe que no lo entienden, pero continúa su hipócrita discurso: mirá que no seáis locos, nos, no somos el desafortunado capitán Hernández de Córdoba, si lo queremos en un sanct e amén os mataríamos, pero no lo haremos, dadnos agua e nos marcharemos presto.

Un indio de Cozumel que el desafortunado Hernández de Córdoba había secuestrado para que aprendiera la lengua y que ahora acompaña a la nueva expedición para hacer tales funciones de traductor, sin que se lo pidan, se adelanta y grita: dice mi amo el ts'ul que nada quiere sino agua, dadse la y así, nadie más morirá.

Desarmado de su treta, Grijalva ordena avanzar hasta la albarrada y apropiarse de ella. La carnicería es eminente: no hay escapatoria para las filosas espadas y los feroces lebreles. Una emboscada, sólo una emboscada podría cambiar los papeles, como sucedió el año anterior, pero a campo abierto y en la oscuridad, la ventaja es para los extranjeros.

Un batab busca en medio de la oscuridad y la batalla al extranjero que entiende su lengua y le explica que en las dunas del norte hay una balsa repleta de fresca agua de lluvia, que marchen allá y se lleven toda la que puedan. Sin demora, el isleño revela el secreto a Grijalva, éste, a regañadientes ordena bajar de las naves diez pipas y henchirlas del precioso líquido. La lucha se detiene. Ambos bandos se miran recelosos. Avanza la noche, los extranjeros han subido a las naves el agua que han querido pero no se marchan. El halach-uinic se prepara para reanudar el combate. Envía un mensajero a los ts'ules, que mira en las distantes penumbras.

El valiente guerrero portador del mensaje en forma de tea se aproxima a los españoles y les lanza a los pies el hachón: cuando se consuma o se apague se habrán de marchar, si no, morirán como los temerarios táanxel kaahil que se atrevieron a entrar en el mayab sin el consentimiento de su señor. Aunque los forasteros no entiendan las palabras, el mensaje es claro. El combate se reanuda.

El número de los mayas parece favorecer a los indios. Grijalva hace el daño que más puede y se repliega hacia las naves. No ha pasado de medianoche y los españoles ya han abordado las naos sanos y salvos, excepto seis, cuyos cadáveres son izados a la cubierta con dificultad. Abajo, en la playa, la carnicería ha sido notable, más de cien hombres del mayab han sido descuartizados por las temibles espadas o por las estruendosas culebrinas o los hambrientos lebreles, a más del incendio y destrucción del templo y las reales moradas del halach-uinic.

Y aunque Grijalva ha perdido dos dientes, sonríe satisfecho, con la sensación del deber cumplido.

*Doctor en literatura española. Imparte clases en la carrera de Letras Hispánica en la U. de G., Cusur.

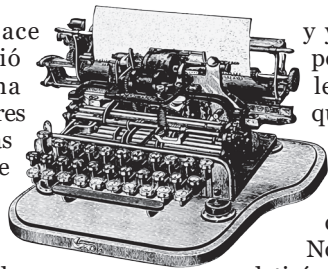
ramonmr@vivaldi.net

DE LEJOS Y A MI ALREDEDOR

Las cadenas

Carlos Caco Ceballos Silva

INVIerno 1985. Hace unos días me ofreció Panchito Ramos una “pirámide”: entregar tres mil pesos, recibir tres hojas para venderlas más adelante y así recuperar los tres mil entregados y esperar a recibir miles de pesos más.



Esta complicada o sencilla forma de ganar, estafar o ilusionar me da la idea de apoyar y favorecer “cadenas” de buena voluntad y ayudas, además de sugerir una de intercambio de opciones, remedios y resultados sobre dolencias o enfermedades que nos aquejan por igual, es decir, formar por ejemplo una “cadena” o “club” de artríticos, neuróticos o alcohólicos que mediante intercambio de correspondencia, se informen mutuamente sobre el remedio que los ha mejorado y opiniones al respecto, en fin, datos que mucho les podrán servir, mejorando sus males.

Ahora, sobre las de buena voluntad y ayudas, me recuerda lo pasado en una tarde de junio, allá por los años cuarenta, ya pasada la temporada de baños de Cuyutlán. El padre De Alba, posteriormente jefe de los jesuitas en la Cuba de Castro, don Pancho Parra, ex gobernador de Nayarit y un servidor, conversábamos en la desolada terraza del Hotel Ceballos. En un momento dado, presentóse una persona con evidentes signos de embriaguez, implorando con su mano temblorosa una ayuda para curarse. Yo le entregué cinco centavos que el hombre recibió con su marcado agradecimiento. Cuando se alejaba, el Padre lo llama y nos dice: este hombre enfermo debe tener familia y ésta debe tener tanta o más necesidad que él, mientras tanto el borrachito, sonriendo, asentía por lo que oía; así es que vamos a pedirle que nos lleve a su casa y veremos por su familia. Don Pancho y yo nos interrogamos con la mirada, pero el movimiento del Padre al levantarse nos hizo aceptar.

De inmediato nos encaminamos al pueblo, cruzamos callecitas arenosas y en las afueras encontramos su humilde hogar. La señora salió con dos niñas cogidas de su falda. Mire, señora, díjole el Padre, aquí los señores le ayudarán con cincuenta pesos para que se ayude y duerma tranquila. Cuando su marido se ponga bien empiece a juntar en una alcancía los cincuenta pesos y en la misma forma que los recibió, es decir, sin requisitos, entréguelos a otra familia que se encuentre en apuros. Don Pancho

y yo más que sorprendidos por la cantidad, asentimos, le entregamos doce pesos que entre ambos traíamos, recomendándole que al día siguiente pasara por el hotel para completarle la cantidad.

Nos despedimos, y al regreso, platicándonos, nos recomendó que procuráramos hacer una cadena de ayuda al prójimo. Cuando alguien les pida una cantidad prestada para enfermedad o cualquier imprevisto familiar y estén en condiciones de hacerlo, es decir, que tengan aquella suma, entréguela sin más requisitos y sin mayores preguntas, recomendándoles que sea en las mismas condiciones que a la señora que acabamos de visitar.

Cuando llegamos a la terraza iluminada por los últimos destellos del sol poniente y contemplábamos el mar, el Padre nos preguntó: ¿En qué piensan que están sin platicar?, a lo que don Pancho le respondió: En usted y en su lección. De verdad que es mejor dar que recibir, lástima que muchos ciegos no lo veamos y no lo comprendamos los tontos y envanecidos.

Y ya en la noche en mi cuarto y cavilando sobre lo mismo, me propuse hacer votos para que los tontos y ciegos tratemos de disimular nuestros defectos, procurando en desterrar la chocante y prejuiciosa avaricia, que tan apegada está a nuestras vidas, “embobados”, pensando que nuestra “partida” está muy lejana, cuando de verdad la tenemos a la vuelta de la esquina y que definitivamente nuestros bienes se quedarán en la superficie, mientras que nosotros iremos a descansar un poco más abajo.

Han transcurrido los años, lo del padre De Alba lo he platicado y comentado teniendo el gusto de oír algunos amigos del DF, Guadalajara y dos de esta ciudad que lo han practicado, desde luego no les consta si los “eslabones de la cadena” están intactos, pero ellos la han iniciado y han palpado y sentido la gran satisfacción de servir.

Ojalá y otros aprovechemos las oportunidades que suelen presentarse para obtener aquí en la tierra, las satisfacciones y gustos que sólo la largueza y la comprensión nos pueden otorgar, sirviendo desinteresadamente a la persona o a la familia afligida o necesitada. ¡Y todo tan fácil! Solamente decidirnos a practicar la frase sublime de Amado Nervo: “Es mejor

El arte de novelar

¿Saben cuál es el deporte favorito del destino?

Élmer Mendoza

No tienen que valorar su vida presente. Si son felices pueden correr riesgos innecesarios y luego culpar a alguien, ya ven que eso nos gusta y nos aligera la vida. Es más, la vida moderna es culpar a alguien; podrían pensar en el nuevo gobierno o en el neoliberalismo. Sin embargo, les propongo algo que los va a aliviar: leer el libro de relatos de Carlos Velázquez, *Despachador de pollo frito*, publicado por la editorial Sexto Piso, la Universidad Autónoma de Nuevo León y Cultura Fonca, en la Ciudad de México, en 2019. Aquí encontrarán la horma de sus zapatos y podrán realizar las peores locuras del mundo, será cosa de ustedes. “El regreso a las raíces pone nervioso a cualquiera”, dice el autor, y usted no tiene por qué mirar al cielo, tan lleno de basura.

Son cinco relatos nada más, contados magistralmente por este escritor nacido en Torreón, Coahuila, en 1978, dedicados a Celeste, la reina de la autopista. El primero es sobre uno de los misterios más tentadores de los últimos tiempos: ¿Por qué Paul Mc Cartney aparece descalzo en la famosa portada de Abbey Road?, ¿de quién era el Volkswagen estacionado atrás?, ¿estaba muerto?, ¿por qué lleva otro paso? Carlos Velázquez cuenta toda la verdad y nada más que la verdad. Nos pone al tanto del estado del músico y cómo hace posibles sus largas y numerosas giras sin despeinarse.

Estos misterios, médula de la cultura pop, se develan, y como debe ser, dejan una parte oscura para que usted continúe la historia. Si usted es pariente del Dr. Pooh se sentirá feliz; si ha trabajado para Scotland Yard, participó en la investigación del atentado a la cantante Ariana Grande y tuvo que tomar el Last train to London, mejor no lea este cuento y pase al siguiente: Desnucadero, que es especial para donjuanes y sus derivados, para mujeres ávidas de sexo y sus adláteres. ¿Qué pasa cuando dos personas pertenecientes a los grupos anteriores se miran a los ojos y se preguntan: en tu depa o en el mío y descubren quién es quién?, ¿arde Troya?, ¿arde París? Los avatares de la vida ardiente son inescrutables y justo este cuento los desarrolla. ¿Odia usted los McDonalds? Pues aquí aprenderá que tienen una utilidad invaluable y que

los Meléndrez son una secta de la que más vale cuidarse. El narrador nos deja claro que los problemas amorosos son unos cuantos y que los peces, grandes y chicos, se comen entre sí y no tiene caso alarmarse.

Carlos Velázquez es un escritor que disfruta los riesgos. No teme utilizar cualquier tipo de lenguaje. El objetivo es lograr una atmósfera incandescente, un espacio visceral, una acción contada con palabras nuevas y nada lo detiene. Su literatura es para disfrutarse, para reír y conversar con los demonios más despiadados. Si usted es de los que no es capaz de abandonar su nicho de crítico indomable: lo va a sufrir; pero si usted es de los que ama la vida, le gusta disfrutar las sorpresas, leer novedades y pensar que nada es para tanto como para rasgarse las vestiduras todos los días, tendrá momentos intensos leyendo este libro.

Acuérdese de mí cuando lea *La Vaquerobvia del apocalipsis*, cuando perciba ese tremendo sufrimiento de este ser que no sabe cómo controlar ni sus deseos sexuales ni sus enfermedades, y cómo le cuesta aceptar el deporte que su destino se empeña en practicar sobre su humanidad. Si no ha ocurrido antes, aquí comprenderá por qué la ambigüedad jamás será una disciplina filosófica. Schade deconstruido justificará todos esos pensamientos que lo asaltan cuando asiste a un concierto y en el segundo movimiento ya no aguanta el sueño. Cuánto daño hacen las glorias municipales al arte y a los que intentan seguirlos.

Amigos políticos, lean este libro, deténganse en este cuento y después reflexionen sobre los artistas que apoyan como si fueran dioses. Después de esto están listos para recibir a Mr. Bimbo en su corazón, el despachador de pollo frito que trabaja con el mismo coronel Sanders. Es un gordito simpático que ama el producto con que trabaja, pero tiene un problema, algo que no estoy autorizado a revelar pero usted sí, sobre todo si usted pertenece a esa gente que ha experimentado una cruda, “de esas que convierten a la gente al cristianismo.” En fin, con *Despachador de pollo frito*, Carlos Velázquez demuestra una vez más su serio compromiso con la literatura, y su demoledor estilo de escribir sin dejar de disparar. Ya me contarán su experiencia.